

## Presentación

«Por más justo que sea desenvainar la espada contra los que oprimen la verdad con violencia, difícil es que la verdad no sufra de resultados de esta protección, y que no se la haga cómplice de las demasías inseparables de todo choque sangriento. El acero no se para en el límite justo del derecho; es propio de su naturaleza volver difícilmente a la vaina cuando una vez se ha calentado en la mano del hombre». Esta cita de Jean Baptiste Lacordaire haría de él un autor de plena actualidad si no fuera porque en el mismo escrito va precedida por otras palabras que responden a una doctrina distinta: «dondequiera que hay injusticia hay causa legítima de guerra, hasta tanto que se repara aquella. La guerra es, por lo tanto, después de la religión, el primero de los deberes humanos: si la una enseña el derecho, la otra lo defiende»; «Toda guerra de libertad es sagrada; toda guerra de opresión es maldita».

La incoherencia interna de estas declaraciones sobre la guerra tiene su repercusión en la comprensión de la paz. ¿Es el hombre un ser por naturaleza propenso a la guerra como sostenía Kant en *La paz perpetua*? ¿Es naturalmente pendenciero? Cuando se repara en que la lengua alemana llama con la misma palabra *Nagel* al clavo y a la uña, ¿es verdad que el hombre nace sin defensas animales cuando parece que las uñas serían primeramente para clavarlas en algo o, tal vez, en alguien? Pero puestos a aceptar que la violencia fuera sólo una posibilidad entre muchas con las que cuenta el género humano, ¿qué significa la paz? ¿Es sinónimo de ausencia de conflicto? ¿Es compatible la búsqueda de la paz con su quebrantamiento en determinados casos? ¿Se puede responder a una ofensa sin una nueva ofensa?

La historia de la humanidad muestra que la violencia ha sido una constante en pueblos, linajes familiares, comunidades locales, etc. ¿Existen criterios diferenciales para la paz en cada uno de estos estratos? En el relato homérico sobre la guerra de Troya se lee que Zeus riñe a Ares por su insoportable función de sembrar discordia, pero al final le perdona porque es su hijo. ¿Es la paz mera indiferencia o guarda alguna relación con el perdón? ¿Cómo se es activo por la paz? Siempre amenazada por el certero vuelo del halcón, la frágil realidad columbina de la paz merece que depositemos en ella nuestra mirada.